

PALABRAS DEL EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA DOMINICANA EN LA REPÚBLICA PORTUGUESA CON MOTIVO DEL 210 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL PADRE DE LA PATRIA, JUAN PABLO DUARTE, EL 26 DE ENERO DEL 2023.

Señores:

Hémos aquí esta mañana en manifiesto desafío de un frío glacial en Lisboa que, sin embargo, no envuelve sacrificio alguno.

Esta ofrenda que al pie del busto del patricio Juan Pablo Duarte deposita hoy la embajada de la República Dominicana en la República Portuguesa, simboliza el devocional respeto y la profunda gratitud con que el pueblo dominicano honra la memoria del Padre de la Patria al conmemorarse el 210 aniversario de su nacimiento.

Es hora ya de que situemos sin equívocos, definitivamente al margen de toda controversia, la dimensión superior del patricio, así en el trazado conceptual originario de una República libre e independiente, regida por una democracia liberal, cuanto en la necesaria sustentación heroica de nuestra enseña tricolor.

Sin menoscabo de la proceridad de los hombres que compartieron la alborada febrerista, y de aquellos otros bravos paladines de las necesarias jornadas bajo las armas que con arrojo contribuyeron a sellar nuestra Independencia y con ello dejar diáfananamente establecida la determinación del pueblo dominicano, fuerza es admitir que toda la lucha posterior al 27 de febrero de 1844 y hasta el 3 de marzo de 1865, cuando concluye la Anexión a España, tiene un denominador común en el proyecto concebido por la figura cumbre de Juan Pablo Duarte.

Desde el juramento trinitario del 16 de julio de 1838 que solemnemente compartió Duarte con otros ocho jóvenes amigos, la consigna invariable fue la de implantar una República libre, soberana e independiente de toda dominación extranjera que se denominaría República Dominicana.

Con ese solemne juramento fue consecuente toda su vida el Padre de la Patria, sin transigir un palmo, así le valiera, como en efecto, la antipatía de aquellos que nunca creyeron en la supervivencia de una entidad nacional libre y soberana, con capacidad de girarse por sí misma.

Aquí estriba la causa de la ojeriza de Santana y de la inconcebible irreverencia consiguiente de aquellos a quienes con acierto llamó “parricidas”, a raíz de su llegada a Guayubin, desde Curazao, en marzo de 1864, y en clara alusión al hecho insólito de habersele impuesto el “destierro perpétuo”.

La confrontación devino entre un patriotismo puro –el que encarnaba Duarte--, y un entreguismo ostensible, de gente como Santana y Bobadilla que no creía sino en un protectorado, proviniera éste de Francia, España, Estados Unidos u otra potencia extranjera.

La vida de Juan Pablo Duarte es la de la entrega absoluta a la causa nacional. Y no precisamente desde la poltrona del idealista. Fue el predispuesto colegio gobernante el que le obstaculizó el propósito de hacer valer su condición de general después que Pedro Santana objetara su integración a la estrategia de enfrentamiento a las tropas haitianas estacionadas en Azua.

Los dominicanos de las presentes generaciones tenemos que convenir en que Juan Pablo Duarte es nuestro paradigma por excelencia. Todo lo aportó a favor de la República. Justo es que correspondamos a honrar su memoria, procurando consolidar una democracia orientada al respeto a los derechos ciudadanos, el combate a la corrupción y una paz cimentada en la justicia social.

Loor a la memoria del Padre de la Patria!